

# HACER LA AMÉRICA: UNA ESTRATEGIA ALTERNATIVA AL PROCESO DE INSERCIÓN ACADÉMICA EN LA SOCIOLOGÍA ESPAÑOLA

**Juan Jesús Morales Martín**  
Universidad Complutense de Madrid

**Resumen.-** El objetivo inicial de este artículo es poner en crisis el concepto de “sociología española”, ya que esta ciencia se institucionalizó en España bajo el horizonte cultural del franquismo, para a partir de esa concepción teórica analizar la aportación intelectual de dos sociólogos españoles que emigraron e hicieron carrera en América Latina. La pretensión es comparar las trayectorias intelectuales de uno de los primeros científicos sociales que llegó a América Latina tras el exilio republicano de la Guerra Civil, caso de José Medina Echavarría en México, con un miembro de la segunda generación de sociólogos que arribaron en aquel continente en la década de los 50, caso de Juan Francisco Marsal en Argentina. La comparación responde a un intento de explorar los procesos de inserción académica y las propuestas teóricas de ambos sociólogos dentro del campo científico latinoamericano. Además el artículo dará cuenta de las diferencias entre Medina y Marsal a la hora de reinsertarse en el campo sociológico español a principios de los años 70, cuando los vientos democráticos comenzaban a erosionar la dictadura franquista. Pero más allá del repaso biográfico e intelectual de ambos autores, este artículo no quiere ser tampoco una revisión de los procesos de institucionalización de la sociología latinoamericana, sino fundamentalmente acomete ser una reconstrucción crítica de la teoría sociológica española en base a una perspectiva inclusiva que trate de reconocer al sociólogo exiliado, desde su marginalidad, y al sociólogo emigrado, desde su posición periférica, como sociólogos centrales en la reciente historia de la sociología española.

**Palabras claves.-** crisis sociología española, historia de la sociología española, estrategias inserción académica, sociología de la sociología, institucionalización sociología en América Latina.

**Abstract.-** The initial aim of this article is to put in crisis the concept of “Spanish sociology”, since this science became institutionalized in Spain under the cultural horizon of the Franco's regime, for from this theoretical conception to analyze the intellectual contribution of two Spanish sociologists who emigrated and did career in Latin America. The pretension is to compare the intellectual paths of one of the first social scientists that he came to Latin America after the republican exile of the Civil war, Jose Medina Echavarría's case in Mexico, with a member of the second generation of sociologists who arrived in that continent in the decade of the 50, Juan Francisco Marsal's case in Argentina. The comparison answers to an attempt of exploring the processes of academic insertion and the theoretical offers of both sociologists inside the scientific Latin-American field. In addition the article will realize of the differences between Medina and Marsal at the moment of reinsertarse in the sociological Spanish field at the beginning of the 70s, when the democratic winds began to erode the Franco dictatorship. But beyond the biographical and intellectual revision of both authors, this article doesn't want to be a review of the processes of institutionalization of the Latin-American sociology either, but fundamentally it attacks to be a critical reconstruction of the sociological Spanish theory on the basis of an inclusive perspective that tries to recognize the exiled sociologist, from his marginality, and to the emigrated sociologist, from his peripheral position, as central sociologists in the recent history of the Spanish sociology.

**Keywords.-** crisis of the Spanish sociology, history of the Spanish sociology, strategies of academic insertion, sociology of the sociology, institutionalization of the sociology in Latin America.

## 1. La crisis de la sociología española.

El objetivo inicial del presente artículo es poner en crisis el concepto de “sociología española”, para a partir de esa concepción teórica analizar la aportación teórica de dos sociólogos españoles que emigraron e hicieron carrera en América Latina. La pretensión es comparar las trayectorias de uno de los primeros científicos sociales que llegó a América Latina tras el exilio de la Guerra Civil, caso de J. Medina Echavarría en México, con un miembro de la segunda generación de sociólogos que arribaron en aquel continente en la década de los años 50, caso de J. F. Marsal en Argentina. La comparación responde a un intento de investigar a partir de sus trayectorias académicas las diferencias que pudo haber entre estas dos generaciones de sociólogos a la hora de insertarse en el campo científico latinoamericano; qué estrategias de

acceso a la academia siguieron; o cómo influyeron en las ciencias sociales de los respectivos países de acogida. Para ello pondremos especial atención en los mecanismos de consagración y de jerarquías académicas, explorando el acceso a redes de conocimiento institucionalizadas y colectivas, como también atenderemos la posición en el campo sociológico latinoamericano que ambos autores ocuparon (Bourdieu, 1983; 2002). En las siguientes páginas además seguiremos una perspectiva sociológica en la que convergen los enfoques integrados de “la biografía, de la historia y de la sociedad” (Wright Mills, 1961: 26). Nuestro interés no es realizar una revisión de los procesos de institucionalización de la sociología latinoamericana, sino más bien la pretensión fundamental es realizar una reconstrucción crítica de la historia de la sociología española.

Partimos, por tal motivo, de que el concepto de sociología española está en crisis porque el proceso de incorporación de clásicos a la tradición sociológica española sigue abierto y no está ni mucho menos completamente cerrado (Rodríguez Caamaño, 2004: 9). Como bien indica B. Sarabia, los sociólogos en España apenas “han mostrado hasta ahora gran interés por el pasado de su disciplina” (Sarabia, 2001: 17). Siempre hemos tendido a ver la historia de la sociología de una manera superficial y periférica, con ausencia clara de profundizar. Esto no pasa solamente con los sociólogos españoles del pasado, sino también con los clásicos contemporáneos que en muchas ocasiones, a fuerza de la incipiente novedad, son desechados y olvidados por parecer sus posturas teóricas perentorias.

La teoría sociológica española ha prestado muy poca atención a sus clásicos y a la sociología hecha por generaciones anteriores. Este descuidar de los clásicos -y contemporáneos- se ha seguido en España hasta la máxima. El desconocimiento de sociólogos españoles de la talla de J. Medina o J. F. Marsal se debe, principalmente, a la condición de exiliado del primero y a la condición de emigrante del segundo. El oscurantismo sobre la obra de ambos aparte tiene otras razones, entre ellas, la ausencia de tradiciones de investigación sociológicas en España y el hecho fundamental de que la institucionalización de esta disciplina se produjo dentro del horizonte cultural del franquismo.

La construcción de la historia de la sociología española ha estado llena de algunas interrupciones y quiebras. Sin duda, la ruptura más pronunciada y la que tuvo mayores consecuencias para el proceso de autonomía, desarrollo e institucionalización del campo sociológico fue la producida por la Guerra Civil. Esta fractura supuso, para empezar, que la sociología en España acabase por institucionalizarse bajo el régimen franquista con lo que ello significó: la autonomía del campo sociológico se cimentó con la ausencia de la generación de sociólogos del exilio republicano. Lo que tenía que haber sido en condiciones históricas y democráticas normales el proceso definitivo de institucionalización de la sociología académica en la década de 1930 bajo los nombres de F. Ayala, J. Medina o L. Recaséns –los “sociólogos sin sociedad propia” (Gómez Arboleya, 1990: 38) -, se pasó a un letargo de varias décadas que afectó a las generaciones posteriores al dejar casi sin sociología a la sociedad española (De Miguel, 1979: 5 y 16). Somos conscientes de que este proceso de institucionalización ha quedado caracterizado y marcado por esta discontinuidad originada por causas políticas que silenció a toda una serie de autores, obras y herencias de pensamiento que trabajaron en la consolidación y modernización de esta disciplina. La quiebra causada por la Guerra Civil en el campo sociológico español, como en casi todos los campos científicos, significó desatender las herencias culturales, retardar la emergencia y autonomía del propio campo, retrasar la propia auto-observación crítica y no atender la investigación histórica del propio campo.

Se perdieron algunas de las aportaciones de A. Posada o J. Ortega Gasset, quienes habían acercado temas y corrientes europeas, así como habían continuado, cada uno a su manera, la herencia krausista recibida. La única tradición sociológica que sobrevivió a la Guerra Civil por mantenerse cercana al régimen fue la encabezada por S. Aznar.<sup>1</sup> Más que de sociología debemos hablar de reformismo social católico. En una sociedad constituida desde dentro del Estado, como sucedió bajo el franquismo, era muy difícil la práctica sociológica si ésta no era

---

<sup>1</sup> La “poca sociología” que se hacía en España a principios de siglo XX (Lamo, 1990: 346), sin apenas comunidad científica, hacía que la labor sociológica quedase encerrada bajo tres nombres que representaban, a su vez, tres corrientes: A. Posada, J. Ortega y Gasset y S. Aznar (Rodríguez Ibáñez, 2004: 199).

afín a su ideología (Ibáñez, 1992: 135). Sí la sociología en España antes de S. Aznar era ya precaria, con él tocó fondo y ya no saldría de allí hasta que a mediados de los años cincuenta E. Gómez Arboleya la diera un necesitado y renovado empuje.<sup>2</sup> Fue entonces cuando este catolicismo social dejó de ser corriente dominante. También coincidió el hecho de que los aires de cambio que penetraban en la sociedad española permitieron a muchos jóvenes -futuros catedráticos y profesores- estudiar en el extranjero y traer las nuevas corrientes sociológicas, desde el funcionalismo, la investigación empírica, la sociología crítica o la etnometodología, para acabar de consolidar la autonomía e institucionalización del campo sociológico con la llegada de la democracia.<sup>3</sup>

Pero antes de esa apertura del clima intelectual español, la característica dominante en los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil fue la dificultad de “pensar sociológicamente” bajo el franquismo. Además el ímpetu centralista impedía la manifestación de posturas intelectuales y sociológicas periféricas, caso de las provenientes de Barcelona. La sociología era vista como un fantasma que representaba una sociedad abierta, democrática, crítica y liberal (Moya, 1970).<sup>4</sup> Durante muchos años España fue una sociedad sin apenas sociología por los dos motivos que hemos apuntado en las líneas anteriores: exilio sociológico y la dificultad de reflexionar en clave sociológica. Ante un mismo hecho histórico, la Guerra Civil y sus consecuencias bajo la dictadura franquista, la respuesta vital de una y otra generación, primero la de J. Medina con el exilio forzoso y luego la de J. F. Marsal con la emigración voluntaria, fue similar: no quedaba otra opción que recomenzar la vida más allá de España, más allá de una sociedad que no consentía la libertad de pensamiento y que no toleraba críticamente la indagación sociológica. No había otro camino que hacer carrera en América.

## 2. Hacer la América: una alternativa a la inserción académica en la sociología española.

El propósito en este punto es comparar y explorar la trayectoria biográfica, los procesos de inserción académica y las propuestas teóricas generales de ambos sociólogos dentro del campo científico latinoamericano. Tanto J. Medina como J. F. Marsal hicieron carrera en América al estar condicionados para desarrollar su carrera académica en la sociedad franquista.<sup>5</sup> Si bien, J. Medina llegó como sociólogo a México, mientras que J. F. Marsal se hizo sociólogo en aquel continente.<sup>6</sup> Además la incidencia y repercusión de uno y otro fue bien diferente en el campo sociológico latinoamericano. El mayor contraste entre uno y otro es que J. Medina, a diferencia de J. F. Marsal, fue “autor fundacional” al haber sido protagonista del

<sup>2</sup> E. Gómez Arboleya es el nexo de unión entre los sociólogos sin sociedad, los sociólogos de la guerra y la nueva sociología. Aunque se quitó la vida en 1959, dejó clara influencia en dos personalidades céntricas de la historia moderna de la sociología española: S. del Campo y S. Giner. Como obras fundamentales de E. Gómez Arboleya se pueden citar: *Historia de la estructura y del pensamiento social* (Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957) y *Estudios de teoría de la sociedad y del estado* (Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1962). Recientemente J. E. Rodríguez Ibáñez acaba de editar *Enrique Gómez Arboleya. Obra póstuma* (Madrid, CIS, 2008).

<sup>3</sup> La recepción de estas corrientes sociológicas en España se producirá en la década de los años 70: un libro clásico de esta época es el colectivo *Teoría sociológica contemporánea*, editado por J. Jimenez Blanco y C. Moya, donde se produce un diálogo entre la sociología crítica y la sociología funcionalista, y se presentan nuevos enfoques sociológicos como el interaccionismo simbólico o la etnometodología, (Madrid, Editorial Tecnos, 1978). También son claves en la recepción de la teoría crítica-cultural en la sociología española los libros de J. E. Rodríguez Ibáñez, *Teoría crítica y sociología* (Madrid, Siglo XXI, 1978); y *El sueño de la razón. La modernidad y sus paradojas a la luz de la Teoría Social*, (Madrid, Taurus, 1982).

<sup>4</sup> Sobre la sociología española bajo el régimen franquista se pueden consultar los clásicos de A. de Miguel, *Sociología del franquismo* (Madrid, Editorial Euros, 1975) y *Homo sociologicus hispanicus* (Barcelona, Barral editores, 1973).

<sup>5</sup> De manera más o menos explícita J. F. Marsal reconocía su pasado en el prólogo de su libro *Teoría y crítica sociológicas*: “Como a tantos intelectuales me ha sido mucho más fácil ser, como dice Aranguren en sus *Memorias*, desleal a mi propio pasado, ya que el pensamiento de la derecha me es perfectamente familiar y en él me muevo como pez en agua sucia” (Marsal, 1977a: 15). J. F. Marsal provenía de una familia de la burguesía barcelonesa vinculada con el franquismo. Esto explica su infidelidad respecto a su pasado.

<sup>6</sup> Debemos apuntar que J. Medina, a diferencia de J. F. Marsal, ya era sociólogo en España tras su formación en Francia y en Alemania. Prueba de ello es que tenía escrito en 1935 su *Panorama de la sociología contemporánea*, listo para publicarse por la Revista de Derecho Privado en 1936, cosa que la Guerra Civil impidió. Esta obra posteriormente sería publicada por La Casa de España en México y el Fondo de Cultura en 1940. Por su parte, J. F. Marsal reconoció claramente que su formación como sociólogo era americana: “A principios de la década del setenta retorné a España tras casi dos décadas de ausencia y de formación en América. Como sociólogo era un americano” (Marsal, 1977a: 15).

desarrollo de la sociología y las ciencias sociales latinoamericanas en sus diferentes etapas.<sup>7</sup> Repasando su trayectoria en aquel continente vemos que fue uno de los precursores para la institucionalización de la sociología mexicana a principios de los años 40 desde El Colegio de México y su Centro de Estudios Sociales. Posteriormente, ya durante las décadas de los 50 y los 60, J. Medina fue un autor clave dentro del proceso institucionalizador de la sociología en todo el continente junto a nombres como G. Germani, F. Fernandes o P. Heintz, bajo el respaldo de instituciones internacionales emergentes en la región como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) o la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). J. F. Marsal, en cambio, sólo tuvo importancia en el proceso de institucionalización de la sociología en Argentina.

### **-La trayectoria latinoamericana de José Medina Echavarría (1903-1977).**

Cuando J. F. Marsal llegó a Argentina a mediados de los años 50, J. Medina ya ocupaba una posición de prestigio científico en el campo sociológico de la región. Para empezar, ya era considerado como personaje central en la historia de la sociología mexicana (González Navarro, 1993; Lira, 1983, 1986, 1989; Morales, 2008; Moya, 2006; Reyna, 2005; Zabludovsky, 1997). Durante los años que J. Medina pasó en México, entre 1939 y 1946, el sociólogo español se esforzó por insertar la sociología en un país sin apenas comunidad científica y sin apenas sociología (Morales, 2008: 31-43). Su labor desde la Universidad Nacional de México, el Fondo de Cultura Económica, el Colegio de México y su centro de Estudios Sociales, del que fue su primer director entre 1943 y 1946, será el de reclamar a la sociología como la ciencia moderna y como la ciencia capaz de interpretar las coordenadas históricas y sociales de un mundo acosado por la primera crisis de la modernidad (Medina, 1939a, 1987). México fue el período intelectual más teórico dentro de la trayectoria biográfica de J. Medina al construir todo un armazón teórico y epistemológico que posteriormente volcó y revisó a la luz del desarrollismo en su proyecto modernizador para América Latina.

Al mismo tiempo en esa estancia mexicana J. Medina pudo abrir sendas y caminos teóricos y metodológicos todavía no explorados por la sociología latinoamericana. Con su libro *Sociología: teoría y técnica*, de 1941, no sólo se adelantó durante lustros a la recepción del empirismo norteamericano, sino que de forma primorosa acercó en lengua castellana el futuro acontecer de esta ciencia social (Medina, 1982). Además su labor más recordada por la sociología mexicana fue el haber introducido en aquellos años la mejor tradición de la sociología alemana, propagándola con diversos artículos, la enseñanza, libros o traducciones (Medina; 1939b; 1939c; 1940; 1943; 1945). En este aspecto cabe destacar la traducción de la titánica *Economía y sociedad* para el Fondo de Cultura Económica, cuya tarea se prolongó durante cuatro años, desde 1940 hasta 1944, y en la cuál colaboraron en unas condiciones nada cómodas, bajo la dirección de J. Medina, J. Roura Parella, E. García Máynez, E. Ímaz y J. Ferrater Mora.<sup>8</sup> La sociología mexicana y la sociología latinoamericana se acercaron con esta traducción a la punta del conocimiento sociológico occidental. Esta primorosa recepción de M. Weber supuso principalmente la apertura de nuevas travesías de conocimiento sobre las que debatir y reflexionar, las cuáles fueron tenidas en cuenta en la región por la sociología de la modernización a partir de los años 50, bajo el cuestionamiento de por qué sólo en el Occidente europeo se produjo el desarrollo del capitalismo industrial, por qué su racionalidad y cuáles son los caminos futuros hacia el desarrollo, la modernización y hacia la dominación científica de la sociedad para América Latina.

México también fue para J. Medina Echavarría una puerta abierta para su presentación ante la comunidad intelectual latinoamericana. J. Medina, como director del Centro de Estudios

<sup>7</sup> Las etapas de penetración de las ciencias sociales como dominantes en el campo académico latinoamericano se sitúan en los años 50 hasta mediados de los 70, cuando se produce en el Cono Sur de aquel continente procesos continuos e imbricados de "internacionalización", "regionalización" y "nacionalización" de estas ciencias (Beigel, 2007).

<sup>8</sup> Cabe destacar que sería injusto recordar y reducir la aportación de J. Medina Echavarría, así como la de otros autores del exilio español, a las ciencias sociales de América Latina en su papel de traductores (Zabludovsky, 1997, 2005; Morales, 2008).

Sociales de El Colegio de México, se encargó de organizar dos Seminarios colectivos, uno sobre la guerra en 1943 y otro sobre América Latina en 1944. Estas actividades, recogidas en la revista *Jornadas*, de la que también era director, le sirvieron para darse a conocer ante una comunidad científica nueva para él, pero más amplia, como era la latinoamericana, y establecer a su vez contactos claves para su devenir profesional e intelectual. Gracias a la celebración del *Seminario Colectivo sobre América Latina*, J. Medina tuvo la oportunidad de tomar relación con R. Prebisch, con quien años más tarde coincidiría en la CEPAL de Santiago de Chile. Si R. Prebisch participó en varios momentos apoyando la carrera profesional de J. Medina también se debió a que tanto A. Reyes, director de El Colegio de México, como D. Cossío Villegas, secretario de la misma institución, eran muy cercanos a él desde años antes, en la Argentina, cuando R. Prebisch dirigía el Banco Central. Además, V. Urquidí, aunque más joven, también tuvo una excelente y cercana relación tanto con R. Prebisch como con J. Medina. Parece claro, por tanto, que estos tres mexicanos facilitaron los contactos entre J. Medina y R. Prebisch, y que, de modo alguno, manifiestan la importancia de mantener latentes las redes académicas e institucionales a la hora de desarrollar una carrera profesional, más aún en unas condiciones biográficas, como eran las del sociólogo español, excluido de su comunidad intelectual de referencia.

J. Medina pasó las navidades de 1945 en Bogotá, impartiendo una serie de clases magistrales en la Universidad Nacional de Colombia. J. Medina por aquel entonces ya tenía pensado abandonar El Colegio de México y quería relanzar su aventura americana en un nuevo destino ante la desilusión de no poder retornar a España con el fin de la 2ª Guerra Mundial y la supervivencia del régimen franquista al no ser repuesta la democracia por los aliados. J. Medina vivió México, por tanto, como un destierro. Todavía estaba absorto en sus preocupaciones intelectuales heredadas de sus años de formación europea. Aún no tenía un “tema latinoamericano”. Esto explica, sin duda, su teoreticismo y el alejamiento de sus obras respecto a la problemática tratada por la literatura sociológica mexicana de la época, como la identidad o el indigenismo. J. Medina escribió sobre lo que conocía y le preocupaba –su “tema europeo”, como fueron los asuntos teóricos de gran alcance, propios de una gran teoría, que le llevaron a asuntos tan oportunos como abarcadores como fueron la crisis de la modernidad y de la cultura occidental.

La voluntad de L. Muñoz Marín de hispanizar Puerto Rico y de frenar el avance cultural anglosajón dio con J. Medina en esta isla caribeña. Estos bríos se vertieron en diversas actividades culturales, principalmente, a partir del reclutamiento de intelectuales y pensadores del éxodo europeo, sobre todo españoles, quienes se estimaban capaces de elevar el nivel cultural del país. Esta tarea recayó en J. Benítez, rector de la Universidad de Puerto Rico, quien seguramente fue el encargado de tramitar la incorporación de Medina. Desde inicios de 1946 hasta el verano de 1952, J. Medina Echavarría se estableció en Puerto Rico, donde impartió clases en su Universidad y llegó a ser catedrático de Sociología. En esos años coincidió en el campus de Ríopiedras con su amigo y compañero de generación F. Ayala y con el gran poeta español J. R. Jiménez.<sup>9</sup> Estos años dentro de la trayectoria biográfica de J. Medina supusieron la maduración de un proyecto teórico que reflejó en diversas obras como sus *Lecciones de Sociología*, de 1948, y *Presentaciones y planteos*, libro que contiene varios ensayos escritos entre 1943 y 1952 y publicado finalmente en México en 1953 (Medina, 1948, 1953).

Fue en el Campus de Ríopiedras donde J. Medina entabló relación con el economista chileno J. Ahumada, que por aquellas fechas también era docente en la Universidad de Puerto Rico, y que años más tarde, ya encargado de selección en la CEPAL, se ocupó de reclutar al sociólogo español para este emergente organismo internacional de la región. Sí la llegada de Medina a la CEPAL se debió a la mediación de Ahumada, tampoco hay que negar la influencia que tuvo en su reclutamiento el conocimiento que tenía R. Prebisch sobre él de sus años en México. En este punto de la biografía intelectual de J. Medina se aprecia nuevamente la importancia de las

<sup>9</sup> F. Ayala en sus memorias, *Recuerdos y olvidos*, recoge ciertos pasajes de Puerto Rico en los que evoca la figura de J. Medina: “Ahora, en la Universidad de Puerto Rico, la gran figura cortejada y disciplente, de la Facultad de Ciencias Sociales era Pepe- Don Pepe, pues por si fuera poco el respeto que inspiraba su estatura intelectual, su prudencia y la reserva distante de su carácter, Medina era de esas personas que, en lo físico, representan bastante más edad de la que en realidad tienen” (Ayala, 2006b: 357).

relaciones personales y mundanas que se dan dentro de la comunidad científica para el desarrollo de una carrera profesional y la vital trascendencia que tiene la movilidad geográfica para lograr una posición de prestigio científico dentro de un campo de conocimiento.<sup>10</sup> Además esta elección biográfica de J. Medina de emigrar a Chile –otro exilio más con la necesidad de recomenzar su vida académica- anticipó todo el movimiento posterior de académicos, alumnos, técnicos, profesionales, que emigraron a Chile en las décadas de los 60 y los 70, cuando Santiago era el centro académico e intelectual del continente al concentrar instituciones de prestigio como la propia CEPAL, FLACSO o el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), y erigirse también como una isla democrática bajo un océano de circundantes dictaduras. Bajo estas mediaciones, las de J. Ahumada y R. Prebisch, J. Medina Echavarría comenzó a trabajar en la CEPAL el 1º de agosto de 1952, primero como editor de publicaciones, para pasar, ya en 1955, a dedicarse a tareas relacionadas con el desarrollo social. En 1957 se convirtió en el primer Director de la Escuela de Sociología de la FLACSO, como funcionario de la UNESCO, siendo relevado posteriormente por P. Heintz. Entre los años de 1959 y de 1963 trabajó en la División de Asuntos Sociales de la CEPAL. Desde el 30 de noviembre de 1963 hasta el 30 de junio de 1974, fecha de su retiro, se asentó en el ILPES. Una vez fracasada su inserción en la sociología académica española, colaboró, ya jubilado, hasta el final de sus días para la CEPAL, la que fue su casa durante 25 años de su vida en el exilio.

El gran logro de J. Medina Echavarría no sólo es el haber desarrollado una sólida carrera institucional -lo que revela su plena inserción en la comunidad académica, científica y política latinoamericana-, sino que su gran aportación como hombre de ideas, como intelectual, para las ciencias sociales latinoamericanas fue el introducir a la sociología en el debate eminentemente económico del desarrollo de América Latina tras el escenario de la 2ª Guerra Mundial, señalando las consecuencias y los aspectos sociales de este desarrollo económico (Medina 1959, 1962, 1964). Además se esforzó teóricamente en superar la influencia del funcionalismo a partir de una relectura y adaptación del modelo weberiano para la realidad social de América Latina (Morales, 2006; 2007b). Del mismo modo que su obra fue punto de partida a la posterior reflexión crítica protagonizada por la teoría de la dependencia y también a través de algunos discípulos suyos de renombre como F. H. Cardoso o E. Faletto.<sup>11</sup>

Estos esfuerzos de evolución teórica por parte de J. Medina también se vieron confirmados con otras propuestas y obras de ruptura, como, por ejemplo, el intento de elaborar un diccionario de ciencias sociales en lengua española (Beigel, 2007). Y, sobre todo, con el libro de la CEPAL de 1963, *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*, una obra que trata de abrir un camino propio en el campo sociológico latinoamericano al escapar de cualquier determinismo teórico y metodológico externo, escapando de los modelos duales funcionalistas -de sociedad rural/sociedad industrial- para lanzar la hipótesis de que la peculiaridad de América Latina se debe a su “porosidad estructural” al permitir la adopción de requisitos o prácticas modernas sin abandonar del todo su carácter tradicional (Medina, 1963: 14). Este documento de trabajo escrito por J. Medina, junto a sus colaboradores L. Ratinoff y E. Faletto, refutó también críticamente el mito funcionalista de la clase media en ascenso, lanzando el desafío de la complejidad estructural de la realidad social latinoamericana.

El empuje renovador de J. Medina y de otros sociólogos de la modernización, como G. Germani o F. Fernandes, fue el de ofrecer unos mapas teóricos sólidos, un programa fuerte de sociología, para abrir un camino propio de reflexión en la región. Porque la sociología de estos autores no fue la del estructural funcionalismo dominante, sino que fue un intento de dotar a América Latina de una suficiencia autónoma en la investigación social (Fernandes, 1967; Germani, 1971). J. F. Marsal se aprovechó de esta autonomía forjada por la obra de estos

<sup>10</sup> Hechos que nos hace reflexionar sobre la disyuntiva en torno a la apropiación del pensamiento y a las transferencias culturales; ¿se debe la apropiación social del conocimiento a la circulación de las ideas o bien a la circulación de los científicos?

<sup>11</sup> La conocida obra de F. H. Cardoso y E. Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, es una clara revisión crítica de las enseñanzas neoweberianas recibidas del maestro J. Medina, ya que éste entendía que las causas del estancamiento estructural de América Latina se debían a factores endógenos, mientras que sus discípulos entendían que el lastre modernizador de la región se debía a causas externas, abriendo, con ello, el camino teórico de la teoría de la dependencia (Cardoso, 1969).

autores y de instituciones como la CEPAL o FLACSO, que tanto hicieron a favor del pensamiento propio latinoamericano y que contagiaron el clima universitario de la región (Franco, 2007). J. F. Marsal descubrió en Argentina la sociología porque esta ciencia era dominante en el campo científico de las ciencias sociales de la región y porque, a diferencia de la poca sociología española de la época, era un campo abierto al intercambio y a la crítica situándose el debate y la formación intelectual a la altura de la practicada en los Estados Unidos.

### **-La trayectoria latinoamericana de Juan Francisco Marsal (1928-1979).**

En este punto resulta interesante observar cómo en la biografía de J. F. Marsal las decisiones personales se solapan con las inquietudes intelectuales. Escapó de la sociedad española y, más concretamente, de la burguesía barcelonesa, por la dificultad de pensar bajo el franquismo, de pensar bajo una dictadura que empobrecía intelectual y culturalmente un país.<sup>12</sup> Ante esta situación de precariedad cultural y decidido a seguir su “vocación sociológica”, J. F. Marsal partió hacia Argentina en el año 1954. Llegó a aquel país como licenciado en Derecho y Ciencias Políticas, con apenas experiencia docente al haber sido únicamente profesor ayudante de Derecho Político en la Universidad de Barcelona. Y marchó a la Argentina porque en España bajo el franquismo no se podía ser sociólogo. Aquí surge una eterna disyuntiva de la sociología de la sociología: ¿bajo qué sociedad se hace uno sociólogo?, ¿qué sociedad permite el ejercicio de la sociología y necesita a los sociólogos para saber más de sí misma? En España esta transición de la filosofía del derecho y del propio derecho hacia la sociología había sido abruptamente interrumpido con el ascenso franquista. Todas estas disyuntivas se convirtieron en auténticas angustias existenciales para este sociólogo español y que, de modo alguno, revelan que bajo un sistema autoritario y dictatorial la sociología no es posible.<sup>13</sup> Bajo una dictadura uno no puede pensar libremente, porque la sociología necesita de libertad de pensamiento y necesita que los horizontes de conocimiento, esas ansias de conocer cada vez más la propia sociedad, sean amplios y no limitados. El único límite para conocer sociológicamente una sociedad es el que el sociólogo se impone así mismo según inquietudes y motivaciones intelectuales. Y estas condiciones de libertad en la España que vivió J. F. Marsal no estaban ni mucho menos aseguradas.

Por tal motivo, sobresale su elección biográfica de emigrar siguiendo su vocación, lo que definirá y repercutirá en su trayectoria intelectual posterior al seguir una estrategia de inserción académica diferente de la “sociología oficial” practicada en España en las décadas de los 50 y 60. J. F. Marsal, de inicio, no decidió ir a los Estados Unidos para formarse como sociólogo, cosa que sí hicieron compañeros de generación, futuros catedráticos de sociología, como S. del Campo, J. Castillo, S. Giner o J. Jiménez Blanco, quienes fueron los primeros estudiantes españoles en obtener un doctorado de sociología por las universidades norteamericanas y quienes se encargaron, con mayor o menor protagonismo, de encabezar la institucionalización de la sociología española.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Para tener una óptica más fiel de la Barcelona de la postguerra se pueden consultar las memorias de E. Pinilla de las Heras, también sociólogo, amigo y compañero de generación de J. F. Marsal (Pinilla, 1996). En este punto es pertinente detenerse en la peculiaridad que formaría una posible “Escuela barcelonesa de sociología”, de la que serían miembros E. Pinilla de las Heras, J. F. Marsal y S. Giner, todos sociólogos que se vieron abocados a hacer carrera desde el exilio y, por tanto, desde una posición “marginal” o “periférica” respecto a la sociología oficial. Si bien, S. Giner, a pesar de partir de esta posición periférica, es figura clave en la institucionalización de la sociología española.

<sup>13</sup> Coincido plenamente con C. Moya cuando afirma que para la investigación sociológica es más que necesaria la libertad. Cuando no hay libertad –nos dice-, aparece la frustración del sociólogo, algo que le pudo ocurrir a J. F. Marsal en la España franquista a la hora de no poder desarrollar su inquietud sociológica. Me permito recoger unas notas de C. Moya sobre este aspecto de libertad y práctica sociológica: “En este sentido habría que hablar aquí de la libertad de investigación social como una posibilidad socialmente dada o negada, en cuanto su contexto objetivo radica en el funcionamiento de ciertas instituciones al servicio de una progresiva racionalización de la vida social. Fallando éstas, la libertad del espíritu del sociólogo sólo servirá para tomar conciencia de su propia frustración...la Sociología deja de ser la ciencia del desarrollo humano, de la liberación social del hombre, para convertirse en una técnica de su manipulación ideológica” (Moya, 1970: 166).

<sup>14</sup> Recojo el testimonio de uno de estos becados que estudiaron y se formaron como sociólogos en los Estados Unidos: “Durante la década de 1950, el Instituto (de Estudios Políticos) ayudó a dos de sus alumnos a obtener becas para

Como decíamos, J. F. Marsal llegó a Argentina en 1954 y allí se hizo sociólogo al formar parte del grupo encabezado por G. Germani, quien trataba de introducir la sociología de la modernización en las ciencias sociales latinoamericanas. Fruto de esta “conversión sociológica” fue su tesis doctoral en Derecho, presentada en 1961 en la Universidad de Barcelona con el título clarificador de *La Sociología en la Argentina* (Marsal, 1963). Regresó a Argentina, pero brevemente partió en 1962 hacia los Estados Unidos, a la Universidad de Princeton. Este hecho revela cómo Marsal tuvo finalmente que ceder ante un “rito de paso” que condicionaba a su generación, tanto a los españoles como a los latinoamericanos, y este no era otro que el formarse en Estados Unidos. Era dominante en aquella época -y quizá lo siga siendo- la afirmación de que el verdadero sociólogo es el que tiene formación anglosajona y de otra manera no puede ser sociólogo. Pero lo que diferencia a J. F. Marsal de sus compañeros españoles es que no retornó a España tras doctorarse en Sociología por esta universidad en 1965, sino que decidió continuar su carrera migratoria en Argentina como alternativa a la inserción académica en España.

Esta estancia norteamericana será decisiva para la obra posterior de J. F. Marsal al recoger toda una serie de influencias contradictorias entre sí, como las de T. Parsons, W. Moore, R. K. Merton, K. Marx, H. Marcuse y la imprescindible de C. Wright Mills. Allí además se hizo eco de toda la contracultura norteamericana de los años 60, los “roaring sixties”. Esta postura teórica estuvo estrechamente unida en su propia biografía, siendo significativo en su persona, por tanto, la estrecha unión entre vida y obra; porque J. F. Marsal no sólo fue un sociólogo periférico respecto a la sociología española, sino que su obra también se vistió de temas no dominantes y no tratados por la sociología española de esa época, la hecha por sus compañeros de generación, quienes vivían, la mayoría de ellos, absortos por el embate funcionalista.

Volvió a Argentina tras su paso académico por los Estados Unidos. En aquel país llegó a ser investigador de carrera, catedrático de Sociología en la Universidad de Salvador de Buenos Aires y, posteriormente, director del Centro de Investigaciones Sociales y de la *Revista Latinoamericana de Sociología*, ambos pertenecientes al Instituto Torcuato di Tella, por aquel entonces uno de los enclaves más destacados en sociología y en ciencias sociales de la región. La obra que desarrolló J. F. Marsal durante esta etapa argentina estuvo dominada por una continua (auto)reflexión acerca del estado vital de las ciencias sociales latinoamericanas (Marsal, 1967; 1979). Realizó una crítica constante desde una sociología de la sociología que trataba de buscar los límites de la teoría de la dependencia, la cuál a finales de los años 60 daba preocupantes síntomas de agotamiento, siendo poco original respecto a la obra de sus maestros (J. Medina, G. Germani, F. Fernandes, P. Heintz). J. F. Marsal trataba de dialogar críticamente con estos viejos maestros, principalmente, con G. Germani y su sociología científica, para renovarla y superarla a partir de la decisiva lectura de C. Wright Mills. Para criticar a G. Germani este sociólogo español tomó como ejemplo la crítica que estaba surgiendo dentro de la sociología académica norteamericana, con nombres como el del propio C. Wright Mills, A. Gouldner o I. Zeitlin, quienes cuestionaron fuertemente la teoría sociológica antecesora de T. Parsons o R. K. Merton, ya que estimaron que tanto la sociedad como la sociología norteamericana estaba cambiando y los esquemas de orden social y lento cambio social ya no eran apropiados con una realidad social cambiante.

J. F. Marsal traspasó –como “pasador de conocimiento” o como “pasador cultural”- la crítica profunda que se estaba dando dentro de la sociedad norteamericana -desde una sociología no marxista- a la sociología latinoamericana y, luego posteriormente, a la sociología española. Siguió una línea de sociología crítica no marxista con el propósito de ver si aún sobrevivían el

---

estudiar Sociología en sendas importantes universidades de Estados Unidos: Juan Linz fue a Columbia University en 1950 y Salustiano del Campo a la Universidad de Chicago en 1950. Durante el siguiente lustro consiguieron becas: José Castillo Castillo, del IIE, para la Catholic University of America, y José Jiménez Blanco para la Universidad de Michigan, y Salvador Giner para el Comité de Pensamiento Social de la Universidad de Chicago, ambos de la Comisión Fullbright” (Del Campo, 2001: 166). Destacar que J. J. Linz aunque hizo estudios doctorales de sociología se dedicó plenamente a la ciencia política, aunque por tal formación suele ser reclamado por la tradición sociológica española. A este respecto es oportuno recordar que J. Medina nunca pudo disfrutar de una beca concedida por la Junta de Ampliación de Estudios para hacer una estancia en Inglaterra y Estados Unidos durante el curso académico de 1936-1937, debido a la Guerra Civil española, lo que le hubiera convertido en el primer sociólogo español con formación anglosajona, JAE, Expediente 98-481.

funcionalismo o la sociología alemana, dados por muertos por la teoría de la dependencia. Por estos motivos, J. F. Marsal tomó de modo refractario la crítica que A. Gouldner hacía a la sociología académica y a la escuela funcionalista (Gouldner, 1970). Si bien A. Gouldner apuntó la coincidencia a la larga tanto de la sociología funcionalista con la sociología marxista, J. F. Marsal indicó, por su parte, la fragmentación de la teoría sociológica. Como así ha sucedido. Concluía el sociólogo español que el brote empirista tanto del funcionalismo como de la teoría de la dependencia era fruto de su decadencia, lo que abriría en el campo de las ciencias sociales nuevas propuestas propias –“descolonizadas”- de pensar la realidad social latinoamericana (Marsal, 1977a). Todos estos esfuerzos teóricos hacen que se le considere por la sociología argentina, junto a E. Verón, como uno de los discípulos más importantes de G. Germani, a pesar de que gran parte de su obra fuera un claro intento de superar (críticamente) al maestro.

Otras dos líneas de conocimiento de las que se ocupó de manera fructífera fueron las cuestiones propias de una sociología de los intelectuales y la recuperación de las técnicas de investigación social marginadas por el empirismo funcionalista, como el método biográfico o las historias de vida. Unas preocupaciones que en parte estaban motivadas y justificadas por su experiencia biográfica de la emigración, ya que J. F. Marsal, casi de manera obsesiva, apuntó a la clase intelectual como la responsable de la crisis cultural de la sociedad española y, por tal motivo, como responsable de su propia emigración. Su obra póstuma, *Pensar bajo el franquismo*, es un buen análisis de una joven generación de intelectuales barceloneses en los años 50 que tuvo que vivir bajo el franquismo y la asfixia de una sociedad autoritaria y acomplejada que, en su caso, le arrastró a Argentina. Además, ya había extendido anteriormente en diversas obras la imagen de una clase intelectual iberoamericana conservadora, conformista, falta de crítica y replegada al poder, como la recogida en *El intelectual latinoamericano*, de 1970, *Los intelectuales políticos*, de 1971, y, sobre todo, en *La sombra del poder*, de 1975 (Marsal, 1970, 1971, 1975). J. F. Marsal, como “sociólogo de la emigración” (Sotelo, 1979: 11), recogió las experiencias de un emigrante español, J.S., en su obra más singular, *Hacer la América*, de 1969, donde cultivó el método biográfico a la manera de S. Freud o F. Znaniecki (Marsal, 1969). También dirigió en Argentina una investigación sobre emigrantes españoles en aquel país a partir de la investigación de la correspondencia epistolar que los emigrados mantenían con sus familias (Marsal, 1961).

Toda esta carrera forjada por J. F. Marsal en América hace que su protagonismo haya sido especialmente importante dentro la sociología argentina a la hora de la consolidación del campo sociológico de aquel país. Sin embargo su posición respecto a la sociología española ha sido “marginal” al haber navegado contracorriente de la sociología oficial y profesional que se profesaba en España a inicios de los años 70. Cuando la sociología española se encontraba sumergida en la hegemonía del estructural-funcionalismo y la investigación cuantitativa (Moya, 1970: 246-247); él apostó por una sociología de corte cualitativo, insertando en la sociología española las historias de vida y realizando una crítica teórica al funcionalismo a partir de una revisión renovada de S. Freud, K. Marx, o M. Weber y apoyándose en la influencia de C. Wright Mills (Marsal, 1969, 1977a). Además en su libro, *La crisis de la sociología norteamericana*, de 1977, contestaba críticamente, como recogíamos anteriormente, el conocido trabajo del sociólogo norteamericano Al. Gouldner, *La crisis de la sociología occidental*, especificando que la crisis de la sociología occidental de los años 70 no era tal, sino que más bien la que realmente estaba en crisis era la hegemonía metodológica del funcionalismo y del empirismo norteamericano y su tentativa de convertirse en “la sociología científica” mundialmente válida (Marsal, 1977b). Con ello, J. F. Marsal reconocía lo beneficioso que resultaba para la sociología mundial el acceso de las diferentes perspectivas teóricas y metodológicas periféricas que abrían una nueva etapa de voces plurales y polifónicas.

La “marginalidad” de J. F. Marsal dentro del campo sociológico español se debe tanto a esta postura teórica como, indiscutiblemente, a su condición de emigrante.<sup>15</sup> Vivió como un

<sup>15</sup> La importancia de la presencia en un campo sociológico nacional es vital para que seas tenido en cuenta por la tradición y la historia de ese mismo campo. Muchas veces el protagonismo de un autor no viene tan matizado por el peso de su obra y la apropiación intelectual de ésta, sino por la cercanía y proximidad de este autor en las redes que edifican dicho campo sociológico. La carrera sociológica, como profesión, no deja de ser, al fin, una cuestión de distancias y de relaciones mundanas.

“sociólogo emigrado”, no sólo geográficamente, al estar alejado del centro sociológico español, sino que también intelectualmente se mantuvo en una posición periférica por los temas y preocupaciones teóricas que trató. Otro componente geográfico añadido fue el hecho de que al regresar a España no se incorporó en las universidades de Madrid, sino que cuando retornó en 1971 se incorporó como catedrático contratado por la Universidad Autónoma de Barcelona. Retornaba nuevamente a la ciudad que le vio emigrar, a la periferia, lejos del centro. Regresaba a una ciudad en la que se comenzaba a respirar la apertura democrática del régimen. La asfixia ya no era tanta y J. F. Marsal pudo centrarse en diferentes empresas sociológicas, como la fundación y dirección del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona, dirigir la revista *Papers* o ser un miembro fundador de la Associació Catalana de Sociologia, lo que le convirtieron en uno de los máximos impulsores de la sociología en Cataluña.

### 3. A modo de conclusión: para una “inclusividad” en la tradición sociológica española.

Debemos reconocer que la institucionalización de la sociología española ha sido problemática y no cerrada, porque no se ha producido en el campo sociológico una verdadera transición cuando por catástrofes históricas, como una guerra fratricida y la posterior dictadura franquista, se está produciendo tardíamente el reconocimiento de alguna de sus figuras, como sucede con J. Medina Echavarría. En lugar de hablar de su olvido, podría tomarse la idea del revés y pensar que J. Medina ha sido el primer gran sociólogo español que, debido a la magnitud de su obra, nos obliga a los jóvenes sociólogos de hoy a tomarla en consideración aunque ya pertenezca al pasado. Este tardío reconocimiento también se explica porque su reinserción en el campo sociológico español fue incompleta.

J. Medina regresó a Madrid al jubilarse de la CEPAL, hacia finales de 1974, cansado del largo exilio. Retornaba a su país ya viejo y sin apenas vínculos académicos, ya que tardó mucho tiempo en volver a España, principalmente porque todavía pesaban las órdenes contra su persona dictadas por el Boletín Oficial después de la victoria franquista. Llegó a una sociedad completamente cambiada y desconociendo por completo la universidad española. Sin el peso de unas relaciones mundanas estables, ofreció unas conferencias en el Instituto de Sociología y Desarrollo del Área Ibérica (ISDIBER), gracias a la mediación de J. Maestre Alfonso y dictó unas lecciones magistrales en la Cátedra de Sociología de S. del Campo en la Universidad Complutense de Madrid. Esta fracasada reinserción en la sociología española hizo que regresara a Chile en 1975 después de un paso por su tierra natal sin pena ni gloria. Volvería a trabajar como asesor en la CEPAL hasta el final de sus días. J. Medina Echavarría murió en Santiago de Chile el 13 de noviembre de 1977, dejando tras de sí una huella imborrable dentro de la sociología hispanoamericana, más allá de que el olvido y las manías de la sociología española cayeran sobre él.<sup>16</sup>

El proceso de reinserción de J. F. Marsal en el campo sociológico español fue bien distinto. Para empezar emigró voluntariamente a Argentina y siempre mantendría las redes vivas con la academia española, principalmente, con la sociología catalana, regresando a presentar su Tesis de Derecho en 1961 en la Universidad Autónoma de Barcelona. El giro autoritario que se estaba produciendo en Argentina aceleró su regreso a España en 1971. La latencia de las redes académicas forjadas con sociólogos del interior como A. y J. de Miguel o B. Oltra ayudaron a su restitución en la Universidad española, apoyada en toda una brillante carrera forjada en tierras americanas. Como vimos anteriormente, J. F. Marsal se reinsertó desde posiciones periféricas hasta el punto de ser reclamado como uno de los máximos exponentes de la sociología catalana. Su inesperada muerte en marzo de 1979 puso fin a una de las trayectorias más prometedoras de la reciente sociología española contemporánea. Por desgracia sus esfuerzos en vida a favor de los métodos de investigación cualitativa y de asumir

---

<sup>16</sup> Dejo para otro lugar una reflexión más profunda sobre el tardío reconocimiento de J. Medina dentro de la tradición sociológica española y porqué en la actualidad se comienza a hablar de él como un personaje central (Morales, 2006, 2007a, 2007b; Ribes, 2003; Rodríguez Caamaño, 2004).

una postura teórica autocrítica han tenido pocos seguidores dentro de nuestra tradición sociológica.

Más allá de estos recuerdos y olvidos, hay que reconocer que estos dos sociólogos españoles se nos han ofrecido como una excelente oportunidad para recapacitar acerca de la notable ausencia de una reflexión crítica sistematizada sobre la propia sociología española. Se necesita de un suficiente distanciamiento para valorar la supervivencia en la tradición sociológica española de algunos autores y la ausencia de otros. La apuesta es la de una teoría sociológica crítica, histórica e inclusiva que nos permita trazar una línea continua sobre la historia de la sociología en España y que acabe por reconocer al sociólogo exiliado, desde su marginalidad, y al sociólogo emigrado, desde su posición periférica, como sociólogos centrales en la tradición de este campo conocimiento. Como así lo fueron tanto J. F. Marsal como J. Medina Echavarría.

#### **-Bibliografía.**

- AYALA, Francisco, (2006), *Recuerdos y olvidos*, Madrid, Alianza editorial.
- BEIGEL Beigel, Fernanda, (2007), *La FLACSO en el laboratorio chileno (1957-1973). Procesos de internacionalización, regionalización y nacionalización de las ciencias sociales en el Cono Sur*, ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, celebrado en Quito (Ecuador) del 29 al 31 de octubre de 2007 en conmemoración de los 50 años de FLACSO.
- BOURDIEU, Pierre, (2002), *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama.
- ---- (1983), *Campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios Ediciones.
- CARDOSO, Fernando Henrique; Faletto, Enzo, (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI.
- DE MIGUEL, Amando, (1975), *Sociología del franquismo*, Madrid, Editorial Euros.
- ---- (1973), *Homo sociologicus hispanicus*, Barcelona, Barral editores.
- DE MIGUEL, Jesús M.; Moyer, Melisa G, (1979), "Sociology in Spain", en *Current Sociology*, nº 27, pp. 3-138.
- DÍAZ, Elías, (1973), *La filosofía social del krausismo español*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.
- FERNANDES, Florestán, (1967), *Fundamentos empíricos da explicação sociologica*, Sao Paulo.
- FRANCO, Rolando, (2007), *La FLACSO clásica (1957-1973). Vicisitudes de las Ciencias Sociales latinoamericanas*, Santiago de Chile, Catalonia, FLACSO-Chile.
- GERMANI, Gino, (1971), *Sociología de la modernización: estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*, Buenos Aires, Paidós.
- GÓMEZ ARBOLEYA, Enrique, (1990), "Sociología en España", en S. Giner y L. Moreno (comps.), *Sociología en España*, Madrid, CSIC, pp.17-50.

- ---- (1962), *Estudios de teoría de la sociedad y del estado*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- ---- (1957), *Historia de la estructura y del pensamiento social*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- GÓNZALEZ NAVARRO, Moisés, (1993), "El Centro de Estudios Sociales", en C. E. Lida y J. A. Matesanz, *El Colegio de México: una hazaña cultural*; México, Jornadas, nº 117, El Colegio de México, pp. 203-228.
- GOULDNER, Alvin, (1970), *La crisis de la sociología occidental*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- IBÁÑEZ, Jesús, (1992), "La guerra incruenta entre cuantitativistas y cualitativistas" en J. Ibáñez, *Sociología*, [R. Reyes (Ed.): Las Ciencias Sociales en España: Historia inmediata, crítica y perspectivas, Tomo 1], Madrid, Editorial Complutense, pp. 135-154.
- JIMÉNEZ BLANCO, José; Moya, Carlos (eds.), (1978), *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, Editorial Tecnos.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio, (1990), "Teoría sociológica", en S. Giner y L. Moreno (comps.), *Sociología en España*, Madrid, CSIC, pp.345-352.
- LIRA, Andrés, (1989), "Autobiografía, humanismo y ciencia en la obra de José Medina Echavarría", en *Historia Mexicana*, Vol.XXXIX, julio- septiembre, pp. 329-348.
- ---- (1986), "José Gaos y José Medina Echavarría, la vocación intelectual", en *Estudios Sociológicos*, Vol.IV, nº. 10, México, El Colegio de México, pp.11-33.
- ---- (1983), "Las ciencias sociales y el destino del hombre: Notas sobre la obra de José Medina Echavarría", en *Relaciones*, Vol. 4, nº 14, pp. 66-80.
- MARSAL, Juan Francisco, (1979), *Dependencia e independencia. Las alternativas de la sociología latinoamericana en el siglo XX*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ---- (1977a), *Teoría y crítica sociológica*, Madrid, Guadiana.
- ---- (1977b), *La crisis de la sociología norteamericana*, Barcelona, Península.
- ---- (1975), *La sombra del poder*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.
- ---- (1971), *Los intelectuales políticos*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- ---- (1970), *El intelectual latinoamericano*, Buenos Aires, Editorial del Instituto Torcuato di Tella.
- ---- (1969), *Hacer la América. Biografía de un emigrante*, Barcelona, Ariel.
- ---- (1967), *Cambio social en América Latina*, Buenos Aires, Solar-Hachette.
- ---- (1963), *La sociología en Argentina*, Buenos Aires.
- ---- (1961), *El reciente retorno de inmigrantes españoles en el litoral fluvial argentino (1946-1960)*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, inédito.

- MEDINA ECHAVARRÍA, José, (1987), *Responsabilidad de la inteligencia*, México, Fondo de Cultura Económica, e.o. de 1943.
- ---- (1982), *Sociología: teoría y técnica*, México, Fondo de Cultura Económica, e.o. de 1941.
- ---- (1964), *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*, Buenos Aires, Editora Solar-Hachette.
- ---- (1963), *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*, Buenos Aires, Solar-Hachette. Este estudio fue preparado por Medina en colaboración con L. Ratinoff y E. Faletto, y presentado como documento de la Secretaría de la CEPAL al Décimo período de sesiones, realizado en Mar del Plata, Argentina, en 1963.
- ---- (1962), *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina*, Lieja (Bélgica), UNESCO, Vol I.
- ---- (1959), *Aspectos sociales del desarrollo económico*, Santiago de Chile, Andrés Bello.
- ---- (1953), *Presentaciones y planteos. Papeles de sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional.
- ---- (1948), *Lecciones de Sociología*, ejemplar mimeografiado de sus lecciones en la Universidad de Puerto Rico.
- ---- (1945), *Consideraciones sobre el tema de la paz*, México, Banco de México.
- ---- (1943), *Prólogo al estudio de la guerra*, México, Jornadas, Centro de Estudios Sociales.
- ---- (1940), *Panorama de la sociología contemporánea*, México, La Casa de España.
- ---- (1939a), "¿Es la sociología manifestación de una época crítica?", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. I, nº 2, pp. 17-39.
- ---- (1939b), "Las sociologías del conocimiento y de la cultura en la literatura alemana", en *Revista Mexicana de Sociología*, V. I, número 4-5, septiembre-diciembre, pp. 9-20.
- ---- (1939c), *Cátedra de sociología encargada a don José Medina Echavarría*, México, La Casa de España en México, 29 pp.
- MORALES MARTÍN, Juan Jesús; Moya López, Laura Angélica, "Estudio introductorio" en J. Medina Echavarría, 2008, *Panorama de la sociología contemporánea*, México, El Colegio de México, (e. o. de 1940). Edición a cargo de J. J. Morales y L. A. Moya pp. 11-76.
- ---- (2007a) "La aportación del exilio español a la sociología mexicana: la figura de José Medina Echavarría", en *Castilla-La Mancha: 25 años de autonomía. XII Congreso Nacional de Sociología en Castilla-La Mancha*, Toledo, Asociación Castellano Manchega de Sociología, pp93-116.
- ---- (2007b), *José Medina Echavarría y la FLACSO: 50 años de sociología del desarrollo*, ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, celebrado en Quito (Ecuador), en conmemoración de los 50 años de FLACSO, del 29 al 31 de Octubre de 2007.

- ---- (2006), *Del junker alemán a la hacienda latinoamericana. La adaptación de Max Weber para con la realidad social de América del Sur: la aportación teórica de José Medina Echavarría*, Trabajo de investigación, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- MOYA, Carlos, (1970), *Sociólogos y sociología*, Madrid, Siglo XXI.
- MOYA LÓPEZ, Laura Angélica, (2006), "Sociología en México", en S. Giner, E. Lamo de Espinosa y C. Torres (eds.), *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza editorial, 2ª edición.
- PINILLA DE LAS HERAS, Esteban, (1996), *La memoria inquieta*, edición a cargo de J. M. de Miguel y X. Martín Palomas, Madrid, CIS.
- REYNA, José Luis, (2005), "An overview of the institutionalization process of social sciences in México", en *Social Science Information*, 44 (2&3), pp. 411-472.
- RIBES LEIVA, Alberto J., (2003), "Presentación. La sociología de José Medina Echavarría (1903-1977) en el centenario de su nacimiento: teoría sociológica, divulgación y sociología del desarrollo", en *REIS*, nº 102, pp.263-272.
- RODRÍGUEZ CAAMAÑO, Manuel J., (2004), "José Medina Echavarría (1903-1977): La sociología como ciencia social concreta", en *Política y Sociedad*, Vol. 41, nº 2, pp. 11-29.
- RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, José Enrique (ed.), 2008, *Enrique Gómez Arboleya. Obra póstuma*, Madrid, CIS.
- ---- (2004), "Epílogo", en *Política y Sociedad*, Vol. 41, nº 2, pp.199-201.
- ---- (1982), *El sueño de la razón. La modernidad y sus paradojas a la luz de la Teoría Social*, Madrid, Taurus.
- ---- (1978), *Teoría crítica y sociología*, Madrid, Siglo XXI.
- SARABIA, Bernabé, (2001), "Precusores de la sociología española. Siglo XIX", en S. del Campo (dir.), *Historia de la sociología española*, Barcelona, Ariel, pp. 17-40.
- SOTELO, Ignacio, (1979), "A manera de prólogo: Juan Francisco Marsal, el sociólogo de la emigración", en Juan Francisco Marsal, *Dependencia e independencia. Las alternativas de la sociología latinoamericana en el siglo XX*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- WRIGHT MILLS, Charles, (1961), *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ZABLUDOVSKY, Gina, (2005), "La emigración republicana española y el pensamiento alemán en México: la traducción de Economía y sociedad", en José Rodríguez Martínez (ed.), *En el centenario de La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, CIS, pp. 497-510.
- ---- (1997), "La recepción de Weber en México (1939-1964)", en Gina Zabludovsky (coord.), *Teoría sociológica y modernidad*, México, Facultad Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Plaza y Valdés, pp. 327-352.